

por el estado actual del continente americano.

C. Izquierdo

Max THURKAUF, *Cosmos et Création. La Mante religieuse: Deux savants à la recherche de Dieu*, Téqui, París 1989, 159 pp. 13,5 x 21.

El autor de este libro es profesor de Química física en la Universidad de Basilea (Suiza) y recoge en sus páginas la sustancia de numerosas conversaciones mantenidas con Adolf Portmann, que fue primero su maestro y más tarde su colega en la vida académica y de investigación.

Los siete capítulos en que se divide la obra testimonian la condición creyente de ambos universitarios y, sobre todo en el caso de Portmann, una trayectoria de conversión y acercamiento progresivo a Dios desde períodos de dificultades espirituales y de crisis interior.

El autor desea presentar un alegato —más expresionista que intelectualmente razonado— en favor de la armonía entre la ciencia y la fe, pero piensa a la vez que para descubrir a Dios en la naturaleza con la ayuda de telescopios y microscopios, hay que saber verle con los ojos sencillos de un hombre de buena voluntad.

A pesar de que el título hace directa referencia al cosmos y a la creación, la incidencia de ambas realidades en la temática de los capítulos es más bien oblicua, y de hecho apenas determinan el contenido.

J. Morales

TEOLOGÍA SISTEMÁTICA

Arturo BLANCO, *¿Que es la Teología?*,

Ed. Palabra S.A. («libros MC»), Madrid 1990, 212 pp., 13 x 20.

En los últimos años han vuelto a ver la luz introducciones a la teología que con uno u otro título pretenden ofrecer un primer acercamiento a la ciencia de la fe. Piénsese, por ejemplo, en la obra de Rochetta-Fisichella-Pozzo, en la de Kern-Niemann, en la de Mondin, por no citar más que algunas más recientes. De este renacimiento interés por la introducción a la teología es una nueva muestra de la obra breve pero enjundiosa del Profesor Arturo Blanco, docente en el Ateneo Romano de la Santa Cruz, de Roma.

El autor toma deliberadamente el punto de partida genético, es decir la situación del que tiene un conocimiento de fe pero carece todavía del hábito de la reflexión teológica. Así, el primer capítulo («Pensar en Dios para conocerle mejor») parte del hecho germinal de que algo se sabe ya sobre Dios para, sobre esa primera noticia, apoyar el dinamismo del esfuerzo intelectual que conduce a la teología. Este modo de proceder permite —y en cierto modo exige— referirse a la misma existencia de Dios y a su naturaleza conocidas racionalmente, para pasar a continuación al conocimiento revelado. A partir de la fe, la teología es no sólo posible sino incluso inevitable, de una u otra forma. Queda entonces la necesidad de definir su objeto. En este punto, Blanco desentraña la explicación clásica en dos puntos fundamentales. El considerar a Dios como objeto de la teología cristiana exige, por un lado, la concentración en el misterio de Dios Uno y Trino y, por otro, en el desarrollo de las relaciones del hombre con Dios, lo cual exige también un estudio teológico del mismo hombre.

En el segundo capítulo («Dimensiones definitorias del estudio teológico

cristiano») se trata ya de precisar los rasgos fundamentales que definen la teología cristiana. El autor se sirve para ello del término «dimensión» que, si teológicamente no es muy preciso, tiene la ventaja de permitir dar alguna articulación a aspectos por sí mismos diversos. Las dimensiones de que se trata son la científica, la religiosa, la cristológica y la eclesial. Las cuestiones concretas que ahí se desarrollan son el carácter científico de la teología, la relación entre teología y vida teologal y su eclesialidad.

Los principios y fuentes de la teología son el objeto del capítulo tercero, mientras que el método teológico lo es del cuarto. Respecto a las fuentes, el autor insiste, siguiendo al Concilio Vaticano II, en la centralidad de la Sagrada Escritura así como en los criterios para identificar el testimonio de la Tradición y para valorar adecuadamente las diversas formas de ejercicio del Magisterio en la Iglesia. En cuanto al método, Blanco desarrolla sobre todo el momento especulativo, interesándose especialmente por la utilización de la filosofía en Teología. El quinto y último capítulo es el más corto de todos, y su objeto es la unidad en la ciencia de la fe. Esa unidad se refiere, principalmente, a la de la teoría y la praxis en la ciencia sobre Dios. No faltan, sin embargo, unas páginas dedicadas a la cuestión del pluralismo.

En el libro del Prof. Blanco, se da un equilibrio estable entre las raíces clásicas de la Teología y la situación eclesial de nuestros días. Aunque su autor no ha tratado, evidentemente, de escribir una obra de estricta investigación teológica, sino más bien de alta divulgación, no cabe duda de que en estas páginas se encuentran intuiciones de interés para el teólogo. Particularmente en algunas de las notas a pie de página, el autor pasa a un tratamiento más

profundo que el meramente divulgativo, apoyado en referencias que sólo están, propiamente, al alcance de los especialistas. (Véase, por ejemplo, las notas 42-50 de la primera parte). Ahí se encuentran las tomas de posición del autor sobre aspectos concretos de la teología de nuestro tiempo así como sus propuestas para la superación de algunos problemas. Por esas referencias a propuestas teológicas contemporáneas y por el frecuente recurso al Magisterio de los últimos Pontífices, esta obra ayuda a obtener una primera comprensión no sólo de la teología en general, sino también de su actual dirección y valor como discurso sobre la fe.

C. Izquierdo

Gennadios LIMOURIS, *Justice, Peace and the Integrity of Creation: Insights from Orthodoxy*, WCC Publications, Geneva 1990, 126 pp. 13,5 x 21,5.

Se recogen en este volumen los trabajos más significativos presentados en dos reuniones de teólogos Ortodoxos, celebradas en Sofía (Bulgaria) y Minsk (Unión Soviética) los años 1987 y 1989. Se trata en total de diez breves ponencias, que van precedidas de dos declaraciones tituladas «Perspectivas Ortodoxas sobre la Creación» (pp. 1-15) y «Perspectivas Ortodoxas sobre la Justicia y la Paz» (pp. 16-27).

El tema ha sido y es tratado con frecuencia por la actual teología cristiana de la Creación y es muy fácil encontrarlo hoy como objeto de congresos teológicos e interdisciplinarios, así como de declaraciones programáticas de intención doctrinal y práctica. Los autores son conscientes de que la pregunta acerca de los factores que deben asegurar la continuidad de un mundo habitable sólo puede responderse ade-